

Jueves Santo, en la Cena del Señor. Ciclo B.

Jn 13, 1-15

a. Contexto

Muy acertadamente dice el Vaticano II (SC, 102) que, aunque todo el año se celebre el misterio del Señor, recordándolo y actualizándolo, sin embargo hay un tiempo, unos días especiales para ello: el Triduo Pascual.

Tres son los aspectos que la Liturgia de hoy rememora vivamente: el amor fraterno (1), que nace de Dios, junto a la institución del ministerio sacerdotal (2), y de la Eucaristía (3), unidos entre sí, en la acción de Cristo.

Por lógica, el comienzo de la segunda parte del Evangelio según San Juan-libro de la glorificación de Jesús-ofrece la meditación adecuada para el momento que hoy vivimos (Jn 13ss.).

Ciertamente que en la tradición cristiana este día, como el Viernes Santo, goza de una especial importancia para vivir la fe, a pesar de no ser días oficialmente 'de precepto' (¡dichosa expresión...!).

Dentro del Libro de la glorificación de Jesús, el texto joaneo se suele dividir en dos secciones:

-una primera (cap 13-17), que recoge los discursos de despedida del Señor, en una síntesis literaria muy expresiva, aunque no se dieran esos discursos históricamente en ese orden: es lo de menos;

-otra sección (caps 18-20), dedicada a la narración de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, antes del añadido que constituye el cap 21, como es sabido. Estas características redaccionales del evangelio (¡y otras aun más determinantes...!) no afectan a la canonicidad, ya que el Evangelio es Palabra de Dios Inspirada (Revelada).

Refiriéndome a la primera sección (cap 13-17), de la que forma parte el pasaje que hoy celebramos, en este día del amor fraterno nos hallamos inmersos en las relaciones de Jesús con sus discípulos.

Es la relación en que les recuerda la misión que se les confía, qué peligros encontrarán, con qué fuerzas han de contar. Más en concreto, en estos textos se describe la muerte de Jesús en clave de Pascua (paso).

Es un caso como la de los judíos desde Egipto hasta su libertad. En ella el pasaje del lavatorio de los pies ya puede leerse desde la perspectiva de la muerte de Jesús como supremo servicio a los hombres.

Después de la oposición de los judíos a Jesús, ahora tiene su inicio la

glorificación del Señor, centrada en los actos de su pasión, su muerte y su resurrección.

b. Texto

Hay que admitir las diferencias cronológicas entre Juan y los Sinópticos: Juan, por ejemplo, sitúa la cena antes de la Pascua (Jn 13, 1), y los otros evangelistas, en la tarde del día 14 de Nisán, o sea, en la 'cena pascual'.

Se inicia el párrafo, hermanos, con una preparación solemne, que sirve de prólogo a la oración de Jesús, a la cena pascual, e incluso a la muerte en cruz: 'todo está consumado' (Jn 19, 30).

El punto primero del lavatorio de los pies se concluye con una enseñanza de Jesús acerca del significado de tal gesto. Éste es el tema de hoy:

- Introducción (v.1);
- Lavatorio de los pies (vs.2-5);
- Oposición de Pedro (vs.6-11);
- Instrucción de Jesús (vs.12-15).

En realidad, el evangelista da a esta escena el valor de la narración eucarística según los sinópticos. Los datos que Juan relata sobre la Eucaristía se leen en Jn 6: multiplicación de los panes: el pan de vida.

La tarea del substrato de lo que narra Juan consiste en hacernos ver que la muerte de Jesús no es un fracaso sin más, sino que es compatible con su divinidad y su mesianismo, si se la ve en clave de entrega de la vida (Jn 12, 24).

De hecho, Jesús ama a los suyos hasta el extremo (Jn 13, 1): muere para darles la vida, y no impide siquiera la traición de Judas. Así, la comunidad de los discípulos de Jesús vivirá en igualdad y libertad.

Pero Pedro se niega a entrar en la dinámica del Señor: no quiere dejar que Él le lave los pies. Lo comprenderá más tarde (Jn 13, 36). Jesús le hace ver que si Él ha venido a servir, sólo dejándose servir se podrá ser discípulo de Jesús.

Hay que destacar que esa libertad es fruto del amor mutuo entre los creyentes en Jesús, porque se van pareciendo poco a poco a Dios en sus vidas: ésa es la gloria de Dios que brilla en ellos, por el amor (Jn 1, 14).

De aquí en adelante, no habrá mayores valores que el ser hijos de Dios: en eso consiste su verdadera dignidad. Ser hijos de Dios es inseparable de ser verdaderamente hombres, de integrar ahí la total humanidad de cada persona.

Esta lectura del pasaje de hoy cae de lleno dentro de la mentalidad del evangelista, que dedica su prólogo a enaltecer la humanidad, porque nada menos que el Verbo Eterno se hace hombre aquí, entre nosotros.

Desde entonces, ser hombre es mucho más (Jn 1,14). a categoría de hijos de Dios hace a los hombres hermanos, sin que quepa esclavitud alguna de unos hacia otros: ésa es la igualdad cristiana.

Al mismo tiempo, la visión de Dios que aporta Jesús se enriquece con la experiencia de un Dios que da vida, no tanto un 'dominador' omnipotente de todo lo que existe.

En Jesús, Dios recobra su verdadero rostro: ya no está manipulado, empequeñecido o amañado para conveniencia humana alguna. Y el gesto del lavatorio de los pies significa la fraternidad nueva de Jesús.

Con él Jesús invita a todos a ser hermanos como hijos de ese Dios que crea y da la vida. En este primer relato del lavatorio (Jn 13, 6-11) se resalta la purificación bautismal que implica ese lavado de los pies.

Esta purificación no es automática, sino un proceso que se va realizando en la vida. De hecho, Judas también participó en el lavatorio, y sin embargo no penetró en su sentido pleno.

No se sumergió con los discípulos en la muerte y resurrección del Señor, de la que participan por el bautismo.

c. Para la vida

La meditación de hoy ha sido más larga que de costumbre. Ojalá nos ayude a cada uno a profundizar más en aquel o aquellos aspectos que más necesitemos vivir en nuestra vida de fe.

Jesús se dirige, amigos/as, a sus discípulos, sus amigos, en un plano de intimidad. ¿Estamos, estoy en condiciones de valorar la elección que el Señor hace de mí, de nosotros? Me alegro por ser amigo de Jesús.

Gozar de la intimidad de Dios, de Cristo no es hoy ningún timbre de gloria oficial: no cuenta en la relación de los méritos a presentar para ocupar un puesto importante socialmente.

Ya no valen ni las 'recomendaciones' de los curas (a veces, todavía sí...!): es una cuestión más para valorar desde dentro el amor que Dios nos tiene. El gesto de lavar los pies a los hermanos ha de ser seguido por los discípulos.

Es la forma de actuar de todo creyente. A ello se nos invita hoy, HERMANOS...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb aderojasr@yahoo.es